

les, y

CONSIDERANDO:

1° Que la Ciudad Cpt. del Territorio se halla en un estado lamentable de abandono en las calles públicas, en las cuales se nota el desperfecto de sus empedrados y cañerías;

2° Que nuevamente se está presentando entre los habitantes del poblado, la epidemia de la viruela, debido a la descomposición y putrefacción de órganos nocivos existentes en los solares; y

3° Que no se ha dado cumplimiento a lo preceptuado por el Art. 2° del precitado Acuerdo sobre la destrucción de los árboles silvestres, huertas y café etc. etc.

DECINETA:

Art. 1° A partir de la fecha en que sea debidamente aprobado el presente Decreto, y dentro del término de 30 días, los dueños de casas procederán a reparar y construir a su costa, sus correspondientes empedrados y cañerías, de conformidad con las instrucciones que se den por esta alcaldía.

§ Al individuo o individuos que no dieren cumplimiento al precedente Art. se les hará efectiva la multa de cinco pesos con destino a los Ayuntamientos Municipales, en relación con el Art. 8° del mismo acuerdo, sin perjuicio de que se dé estricto cumplimiento a la anterior disposición.

Art. 2° Todos los dueños de solares procederán dentro del mismo término de 30 días a destruir sus árboles, huertas y café etc. etc; como lo dispone el ya citado acuerdo, y Junta Intendencial de "Higiene", a excepción de "limones y naranjos", que se ordena conservar.

§ La infracción del presente Art.

FOLLETON DE « ECO DE ORIENTE »

La prensa de las trincheras

Cuando estalló la guerra, los espíritus superficiales declararon que duraría ocho días; las personas más razonables estimaron que no pasarían de los tres meses; los inteligentes, los economistas, los estrategas, después de haber reflexionado profundamente, comparado cifras y estudiado estadísticas, dieron su oráculo: la guerra duraría seis meses.

Era humana y materialmente imposible que se prolongara más.

Pero la guerra de movimiento no tardó en convertirse en guerra de situación; se cavaron trincheras, y se organizó una vida de espera y resignación bajo los recíprocos

se castigará con la multa de cinco pesos (\$5) de conformidad con el mismo Art. 8° de que se hace mención en el parágrafo del Art. 1°

Art. 3° La policía del lugar velará por el estricto cumplimiento de este Decreto, informando sobre el particular al Jefe de policía; y.

Art. 4° Sonfétase el presente Decreto a la consideración del Sr. Intendente, y si fuere aprobado, publicuese y cúmplase.

Dado en Villavicencio a diez y ocho de Septiembre de mil novecientos diez y ocho.

El Alcalde,

JORGE MOYANO

El Secretario,

ABIMELEC CASTRO M.

Recibido el diez y ocho de Septiembre de mil novecientos diez y ocho. Va al Despacho del señor Intendente.

El Secretario General,

LUIS HELI DÍAZ

República de Colombia—Intendencia Nacional del Meta—Villavicencio, Septiembre veintiocho de mil novecientos diez y ocho.

Aprobado.

A. RINCÓN

El Sr. General,

Luis Heli Díaz

Dato estadístico semanal
Mercado de Villavicencio

Papas carga	\$ 8,50
Arroz „	18,00
Maíz „	3,00
Plátano „	1,50
Café „	20,00
Miel „	5,00
Panela blanca, carga	12,00
id. morena „	10,00
Cueros libra	0,15
Cacao, arroba	8,00
Manteca arroba	6,00

bombardeos.

Y desde los días de 1915 se produjo un hecho singular. Al igual que se ve en las rocosas paredes de los precipicios plantas que nacen y florecen, ya que tan poderosa es en la naturaleza la necesidad de vivir, se vió en expectativa angustiosa, en estas condiciones de existencia salvaje, reproducirse poco a poco la vida social. La actividad humana no acepta la inacción.

Los espíritus, en un principio embotados por la miseria y la fatiga, se reanimaron; los soldados se aventuraron a salir de sus abrigos para recoger trozos de proyectiles estallados, y por una especie de contraste, a la vez infantil y sublime, utilizaron el metal para cincelar modestas joyas, cuyo valor estribaba en el recuerdo. Y manejando la lima cantaron. Según las frases de Enrique Hicene, hicieron

Una mujer que sabe hacerse respetar

De cómo se ve justificada la doctrina que enseñamos:

A PERRO EN CASA AJENA, PALOS Y PIEDRA.

Tomamos del *Nuevo Tiempo* del jueves 19 de septiembre p. p:

«Pasaba ayer a las 6 de la tarde por la carrera 13, María Jiménez, en dirección a su casa de habitación. Al llegar a la esquina de la calle 10, un sujeto, para ella desconocido, le siguió los pasos dirigiéndole proposiciones amorosas, sin que Maruja dijera una sola palabra, sin que hiciera ninguna manifestación de desagrado.

El hombre continuaba su labor de "piropear" a la muchacha, al llegar a la esquina del Puente Núñez ella se detuvo como para examinar al importuno galán. Dejó que arrimara y lo agarró del cuello del saco con tal fuerza y pujanza, que el mancebo no pudo guardar el equilibrio y se estrelló contra el pavimento de la mitad de la calle, por donde pasaban en ese momento unos pollinos cargados con ladrillo, los cuales se repararon en el enamorado, pasando por sobre su cuerpo... La mujer no se contentó con esa muestra de ternura únicamente, pues tan pronto como los burros acabaron de pasarse lanzó sobre el sujeto, y con un fuerte que llevaba en la mano lo hizo ver luces.

Después de la diana, todavía la muchacha descargó sobre el rostro del infortunado cuatro terribles bofetadas.

El hombre pidió auxilio. Llegó un policía y lo condujo a la Permanencia bañado en sangre.

— ¿Cómo se llama usted? Le pre-

«de sus grandes dolores: pequeñas canciones». Para comunicar estas canciones a los camaradas, las copiaron y las pusieron en circulación a fin de que cada uno las pudiera cantar a su vez o pasar un rato divertido leyéndolas. La cuestión era difundir la alegría.

Puede decirse que aparecieron por este orden: frente francés, belga, alemán e inglés.

Los periódicos belgas hallábase animados por abundante buen humor, mezclado con rasgos maliciosos. Los ingleses compuestos muy a retaguardia, distinguíanse por la riqueza de papel y por su excelente orden tipográfico, abundando en ellos las imágenes deportivas. Veíanse frecuentemente en sus planas grupos de oficiales que parecían fotografía de una reunión de casa. Los periódicos alemanes fueron desde luego serios, llenos de texto amarracotado y de retratos de generales, graves